

CARMEN BALZER
UCA, Buenos Aires

La influencia de Ortega y su concepción de la metáfora

1. Referencia a José Antonio Maravall (*Ortega en nuestra situación*) por cuando subrayó la importancia de Ortega en el pensamiento español; sobre todo la generación de 1930-1935 acudió al orteguismo para verse socorrida intelectualmente. Para Maravall, seguidor del eximio español, no existió en España desde el siglo XVII, inicio del modernismo, ningún filósofo realmente original. Tal originalidad sólo cristalizará más tarde, a fines del siglo XIX con Miguel de Unamuno, y en el siglo XX con José Ortega y Gasset, dos filósofos que escapan a la mediocridad reinante. Es comprensible entonces el atractivo de Ortega. Pronto reúne alrededor suyo jóvenes estudiosos que se convertirán en los seguidores y continuadores de sus ideas: Julián Marías, José Luis Aranguren, Pedro Laín Entralgo; estos dos últimos empezaron su labor desde puntos de partida separados, aunque no ajenos, del orteguismo, el mismo Maravall, Paulino Garagorri y María Zambrano, por cuanto lo que en los libros de esta escritora hay de potencia de Dios como claridad, de temblor profundo y metafísico, según Maravall, viene, al menos en parte, del cauce de Ortega.

2. Destacaremos además la preocupación central de Ortega, filosófica y políticamente comprometido con su país, de despertar en los madrileños el interés por la filosofía. Inquietud que se perfila en el curso de filosofía dictado en 1929, y que posteriormente fue publicado como *¿Qué es filosofía?*. En el curso la comunicación del pensamiento fue más fácil, si bien el uso de un lenguaje llano y claro, pero no desprovisto de una cuidadosa expresión literaria (“la claridad es la cortesía del filósofo” dice entonces el mismo Ortega), fue tachado de no filosófico, y Ortega de “ensayista”, en el sentido peyorativo de la palabra. Los detractores fueron incapaces de percibir el profundo contenido filosófico que cobijan imagen y metáfora. Es que en el gestador de la “razón vital” lo literario no prescinde de lo filosófico, y lo filosófico de lo literario.

3. La metáfora orteguiana posee tal vez esta originalidad única, con respecto a otros filósofos, que tampoco dejan de usarla; así por ejemplo Arthur Schopenhauer, de mantenerse constantemente sobre el linde de lo literario con lo filosófico. Julián Marías, en su monumental obra en dos tomos titulada *Ortega* (Ed. Alianza) reconoce en la metáfora orteguiana fundamentalmente dos sentidos: el poético, que responde a la belleza del discurso, y el filosófico, que la convierte en instrumento de conocimiento. Pero además esta metáfora queda vinculada con la doctrina de la realidad ejecutiva, con la que Ortega muestra la imposibilidad de la reducción fenomenológica, la irrealidad de la conciencia y llega a la realidad de mi vida.

4. Pero esta comprensión de Marías de lo que significa la metáfora orteguiana pone de relieve la peculiar relación que existía y existe entre éste y Ortega. Según Paulino Garagorri, autor de *La filosofía española en el siglo XX*, Unamuno, Ortega y Zubiri, tal vinculado no es de un discipulado total. Así hay publicaciones de Marías, como su *Introducción a la filosofía*, que no son una exposición de la filosofía orteguiana ni que tampoco la reflejan, señala Garagorri. Ahora bien, lo que Marías sí recoge de su maestro, como por otra parte también lo llama Zubiri, es el concepto singular de Metafísica, cuyo tema deja de ser el ser, para ser transpuesto a unanoción efectivamente radicadora de toda otra, es decir, a lo que simplemente “hay” como realidad radical.